Cuidar la infancia hospitalizada más allá de la atención médica

escrito por Paula Cañaveras | 30 de mayo de 2026



Cada 13 de mayo, España conmemora el Día Nacional del Niño Hospitalizado, una realidad que afecta cada año a cientos de miles de niños y niñas. Más allá de su dimensión médica, la hospitalización pediátrica también puede influir en el bienestar emocional, educativo y social.

La hospitalización suele representar una **interrupción brusca de la vida cotidiana** infantil. La asistencia a la escuela se detiene, las amistades se distancian físicamente y las rutinas y entornos familiares quedan temporalmente suspendidos. Aunque los avances médicos han mejorado las tasas de supervivencia y el tratamiento de muchas enfermedades pediátricas, existe un reconocimiento creciente de que **la salud infantil no puede entenderse únicamente desde una perspectiva clínica**.

La evidencia científica muestra que la hospitalización pediátrica puede implicar **efectos emocionales, conductuales, sociales y académicos que van más allá de la enfermedad de base**. La **investigación** ha documentado ansiedad, sentimientos de pérdida de control, aislamiento social y dificultades emocionales tanto durante la hospitalización como después del alta, especialmente en

casos prolongados o médicamente complejos.

Un número creciente de investigaciones científicas muestra de manera consistente que las relaciones sociales de calidad tienen un impacto directo sobre la salud y el bienestar. En los niños y niñas hospitalizados, mantener estas relaciones adquiere una relevancia especial, ya que el ingreso suele interrumpir el contacto con la escuela, las amistades y los entornos cotidianos que favorecen el desarrollo. Desde esta perspectiva, la hospitalización puede entenderse como una posible interrupción de la continuidad del desarrollo. Las interrupciones de la escolarización pueden contribuir no solo al retraso académico, sino también al **aislamiento social**, algo especialmente significativo durante la infancia y la adolescencia.

En este sentido, organizaciones como **UNESCO** y la **Organización Mundial de la Salud** subrayan la importancia de garantizar la continuidad del aprendizaje, la inclusión en los sistemas educativos y el acceso a entornos seguros que favorezcan el bienestar y el desarrollo de niños, niñas y adolescentes, siempre que su estado de salud lo permita, también en contextos de enfermedad o vulnerabilidad. Estos principios coinciden con **enfoques internacionales** más amplios que consideran la educación y la participación social como componentes esenciales del desarrollo infantil.

Desde una perspectiva de salud pública y desarrollo, ofrecer oportunidades de interacción social, continuidad educativa y apoyo emocional durante la hospitalización no es un elemento accesorio de la atención, sino parte de un enfoque integral y basado en evidencias para el bienestar y la recuperación infantil.

Imagen: Magnific

Este artículo fue publicado por primera vez en Daily 27 el

12 de mayo de 2026